

ALAN DEYERMOND

A punto de comenzar el otoño de 2009, cuando la Asociación Hispánica de Literatura Medieval concluía su XIII Congreso Internacional, falleció en Londres el hispanista inglés Alan Deyermond. Nacido en El Cairo en 1932, realizó sus estudios primarios y universitarios en Inglaterra, graduándose en Oxford, en donde bajo la dirección de Peter Russell comenzó su especialización en la literatura española medieval. Desde 1956 hasta 1997 –año de su jubilación– desempeñó una constante actividad docente en la Universidad de Londres en el Westfield College (Hampstead), agrupado con el Queen Mary College desde 1992. En la institución universitaria Deyermond ocupó sucesivamente todos los grados académicos, desde sus comienzos como *Lecturer* hasta la obtención del grado de *Professor* en 1969. Un año antes había puesto en marcha el *Medieval Hispanic Research Seminar*, en cuyas sesiones, a lo largo de los años, han participado investigadores maduros y noveles de muchos países. Del núcleo del Seminario ha partido desde 1988 el *Fifteenth-Century Colloquium*, que se celebra entre los meses de junio-julio. Esta labor de Deyermond se ha coronado con la empresa editorial comenzada en 1995: los *Papers of the Hispanic Medieval Research Seminar*, en los que el propósito de su editor ha sido el de reunir en la misma colección los trabajos de expertos especialistas y los de jóvenes investigadores.

Entre el medievalismo hispánico Alan Deyermond permanece como figura sobresaliente. Tal vez el primer conocimiento que de él tuvieron muchos estudiantes de Filología fue su *Historia de la literatura española. Edad Media*, que ocupaba lugar en los programas de Literatura española, alternando en el Plan de Estudios con otras historias y manuales. Pronto se pudo ver en persona al historiador que en ocasiones disentía de la tradición crítica española, pues su presencia se hizo notar no sólo en Congresos y Seminarios, sino también en las aulas de varias universidades a las que vino a

dictar conferencias. En tales ocasiones Deyermond establecía contacto directo con los estudiantes, franqueando barreras con la sencillez y cercanía que brindaba desde el propio acto académico; procediendo así a colaborar en la orientación y formación de muchos jóvenes licenciados y doctorandos.

El campo de investigación del Profesor Deyermond ha sido extenso y centrado por cantidad y calidad en obras y géneros fundamentales. Sus primeros trabajos se centraron en *La Celestina*, en el estudio de sus fuentes petrarquescas (1961); a partir de este momento no dejó de asediar la obra con variados análisis. Algunas notas y breves artículos sobre épica prepararon el camino para su estudio sobre las *Mocedades de Rodrigo* (1969), un tema sobre el que volvió más de una vez. Su formación anglosajona no impidió a Deyermond conciliar en su enfoque sobre la épica las deducciones sostenidas por tradicionalistas e individualistas; sus análisis sobre el género han afrontado cronología y ciclos, motivos e imágenes estructurantes. Las contribuciones al estudio de la poesía de clerecía se remontan al decenio de los sesenta, por medio de notas, artículos y reseñas sobre el *Libro de Buen Amor*, una obra a la que dedicó continua atención. Cuando en Alcalá la Real, en la primavera del 2007 se le tributó un merecido homenaje, el investigador, en el discurso inaugural, con la flemma británica con que principiaba habitualmente sus palabras, confesó: “Cincuenta y cinco años de una lucha por dominar el *Libro de Buen Amor*; lucha en la cual suele vencerme el Arcipreste de Hita. Juan Ruiz 10 puntos, Alan 2 puntos, aproximadamente”. Los estudiosos y lectores del *Libro* habrán de disculpar tal incapacidad y subir la nota, ya que los frutos del asedio crítico de Deyermond a la obra de Juan Ruiz son contribución valiosa para la historia y la tradición crítica del libro. Desde la práctica introducción y bibliografía a la monografía de Félix Lecoy (1974) hasta el libro-homenaje a Gybbon-Monypenny (2004), se pueden agavillar un conjunto de trabajos, en los que tanto el enfoque personal como la revisión crítica ayudan a descifrar algunos problemas de la obra de Juan Ruiz. Sobre otra obra de clerecía, el *Libro de Apolonio*, Deyermond destacó la adaptación de motivos folklóricos y su calidad estructurante. Se ocupó de la transmisión y tradición del tema, con la edición y estudio de dos prosificaciones (1973). En lo que respecta al escaso teatro medieval documentado, ha especulado sobre el contexto que hizo posible el *Auto de los Reyes Magos*; con David Hook aventuró las circunstancias del final abrupto de la pieza. Desarrolló otras cuestiones acerca de la posible técnica dramática en obras poéticas castellanas del siglo XV. En los años ochenta Deyermond dinamizó los estudios de ficción sentimental, tomando el testigo de Keith Whinnom, en el momento preciso en que la exhumación de textos, las ediciones y los trabajos críticos determinaban o impulsaban la renovación de algunos planteamientos. Prestó indudable ayuda su trabajo especulativo sobre la extensión y las relaciones genéricas de las obras sentimentales con obras de la tradición europea antigua y medieval (1984); igualmente afrontó el análisis de ciertas técnicas narrativas en algunas de las obras que mejor representan el género. (1985) Años más tarde, amplió sus puntos de vista

sobre el origen de las obras, a la vez que destacó las circunstancias contextuales que hicieron posible la floración de estas ficciones durante el reinado de los Reyes Católicos.

Dedicó a la poesía cancioneril castellana trabajos sobre algunos de sus géneros temáticos; se interesó sobre el bilingüismo poético, analizó la adecuación del estilo a la finalidad propagandística en la poesía política, el valor de las imágenes, el género de las invenciones, la génesis y organización de los decires alegóricos de Santillana. La lírica gallega y la poesía en catalán y en valenciano fueron también objeto de algunos de sus trabajos. Atento a la revisión crítica que sobre otras literaturas se venía aplicando a la ideología presente en algunas obras, en el decenio de los setenta centró su atención sobre la imagen y condición de la mujer en los textos castellanos, con el análisis de la autoría femenina de narradoras y poetas en el siglo XV. Consciente de la reserva tradicional interpretativa en este campo de estudio, en algunos trabajos posteriores proyectó su interés acerca de una relativa presión de ciertos grupos femeninos sobre la creación literaria, así como estudió la representación ficcional latente de la voz de mujer en ciertos géneros.

Si Deyermond no poseyese otros méritos, merecería ser recordado por su proyecto de un catálogo de obras literarias castellanas de la Edad Media hoy perdidas, del que ha dejado un primer volumen dedicado a épica y romancero. Comenzó la búsqueda al poco tiempo de desempeñar su cátedra, adaptando a la literatura peninsular hispánica un plan de trabajo desarrollado en la universidad inglesa para la literatura anglosajona medieval. Los frutos primeros de su investigación vieron la luz en 1995. En manos de Deyermond el material de trabajo multiplicado en copias se hizo hoja volante, al ser compartido por otros colegas hispanistas y, sobre todo, por especialistas e investigadores españoles, a los que periódicamente involucraba en la tarea. Los que han tenido la suerte de colaborar conservarán fichas incompletas producto del trabajo en curso, pero sobre todo, se habrán beneficiado del procedimiento y método aplicado por Deyermond en este proyecto inacabado pero vivo, como porción destacada de su legado que representa la dimensión y el dinamismo de su actitud intelectual.

Sería prolijo el relato de sus méritos y premios recibidos por diversas academias y universidades estadounidenses y de la América hispana, comprensibles para quien figuró en la vanguardia investigadora. Fue miembro correspondiente de la Academia de las Buenas Letras de Barcelona y acababa de ser elegido con tal categoría por la Real Academia Española. En 1994 recibió el Premio Internacional Antonio de Nebrija. *Doctor honoris causa* por la Universidad de Valencia en el 2005, con esta misma distinción se le iba a honrar próximamente por la Universidad de Granada. Deyermond permanecerá en el recuerdo de muchos investigadores que han tenido la fortuna de ser sus discípulos, por el reconocimiento de otros méritos impagables: la disponibilidad, la orientación trasladada consecuentemente en

útil bibliografía y en provocar la interrelación entre los estudiosos de un mismo campo de trabajo, la afabilidad en el trato sin decaer en ningún momento la exigencia. En el recuerdo de todos, los jóvenes y los no tan jóvenes –sus colegas y amigos- Deyermund perdurará como un virtuoso de la estimulación intelectual.

CARMEN PARRILLA
UNIVERSIDADE DA CORUÑA